



Ética y Profesionales Cristianos

Por Augusto Hortal Alonso, S.J.

Ponencia de la VII Asamblea Profesionales Cristianos

Loeches, 2007

La profesión, lugar cotidiano del compromiso cristiano

I. “Como corderos en medio de lobos...” (Lc 10,3)

A) Obstáculos estructurales a la responsabilidad profesional

- a) La tecnificación.
- b) La burocratización
- c) El pluralismo
- d) “capitalismo flexible” (R.Sennett)

B) La responsabilidad profesional entre el voluntarismo y el fatalismo

- a) Los hombres hacen las circunstancias.
- b) Las circunstancias hacen a los hombres.
- c) El factor ético se aproxima a la insignificancia:
- d) Pero siempre podemos hacer algo con aquello que han hecho, intentan hacer o están haciendo con nosotros.

II. “Vosotros sois la sal de la tierra...” (Mt 5,13)

1. Características de una práctica profesional (A. Kasher)

- a. Conocimientos, b. Destrezas. c. Compromiso de mejora. d. comprensión interna. e. comprensión externa

2. Actividades y prácticas (A. MacIntyre): Bienes externos e internos. Instituciones y prácticas. Roles y personajes.

3. Principios de ética profesional : buen hacer, respeto a la persona, justicia

4. Articulación de los principios

5. Conclusión: el principio de humanidad

I. La profesión, lugar cotidiano del compromiso cristiano

El trabajo profesionalizado se lleva la mayor parte de nuestro tiempo, de nuestras energías, de nuestras capacidades aprendidas y ejercitadas. Sin embargo existe entre los cristianos activos y entre los profesionales una tendencia a vivir una doble escisión en sus vidas: el cristiano activo, cuanto más se compromete en actividades de grupos cristianos, más descuida su vida profesional y viceversa; se implica en múltiples actividades que vienen a añadirse a su actividad profesional: actividades que con frecuencia poco tienen que ver con lo que hace y sabe hacer como profesional.

Resultado posible:

1. Dedicamos cuarenta horas a colaborar competentemente con un mundo que margina y cuatro a trabajar con los marginados.
2. El cristiano comprometido vive sobrecargado. De médicos que dan catequesis a médicos sin fronteras.

En la Biblia el trabajo es visto como maldición (“ganarás el pan con el sudor de tu frente”), pero también como colaboración en la obra creadora de Dios; uno y otro aspecto en colaboración con los otros hombres.

Para empezar el trabajo hoy es escaso y precario; es vital tener un puesto de trabajo, para satisfacer las necesidades vitales, para ser “alguien”, para acceder al consumo, para tener estabilidad y seguridad, etc.

El trabajo es a la vez:

a) **medio de vida**: el “puesto de trabajo”, “vivir de”.

Lo importante es el sueldo.

b) **identidad ocupacional**, “carrera”, somos lo que hacemos.

Lo importante es el estatus: Lugar social y la identidad e importancia que de él se deriva

c) **vocación**, identificación con lo que hacemos y lo que significa:

“vivir para”, profesión, dedicación. Hoy los elementos vocacionales se ven como cuestión privada, carecen de plausibilidad; quien apela a ellos aparece como idealista (no pisa tierra) y vulnerable a la explotación.

Hannah Arendt distingue tres maneras diferentes de **vida activa**:

a) la **labor**: cuidar la vida, en especial el cuerpo y las necesidades vitales (necesidad);

b) el **trabajo**: hacer cosas que quedan en el mundo (utilidad);

c) la **acción**: interacción humana entre una pluralidad de iguales que inician algo nuevo (libertad).

En condiciones de modernidad el trabajo productivo promueve una instrumentalización generalizada (todo es medio para cualquier fin) al servicio de un sistema de necesidades y consumo. La sociedad se mueve entre la producción y el consumo. Apenas hay lugar para actuar desde la libertad ejercida entre iguales

diferentes capaz de iniciar procesos innovadores. Vivimos instalados en el conformismo con sensación de libertad.

“Como corderos en medio de lobos...” (Lc 10,3)

A) La situación: En la sociedad actual el trabajo (¡que no falte!) además de una permanente fuente de frustraciones y amenazas de alienación y explotación es elemento estructurante de la identidad personal (somos lo que hacemos), de la ciudadanía responsable y de la identidad del laico cristiano. Más allá de aspectos anecdóticos y de tendencias que oscilan con las modas, el trabajo está enfermo de alienación, desmotivación, stress, enfermo de flexibilidad, de ineficiencia, de espejismos, humillación y sinsentido. La tecnificación, la burocratización, el pluralismo y el “capitalismo flexible” (Sennet) contribuyen decisivamente a la desmoralización de los trabajadores y profesionales.

b) La **tecnificación**.

Hoy el trabajador es una pieza sustituible en el sistema; el profesional, en la mayor parte de los casos, no es una excepción. Instrumentos y máquinas (Ortega). La tecnificación tiende a instrumentalizar al individuo, porque:

1) *invierte la jerarquía entre medios y fines*; sólo se plantean aquellos temas para los que hay técnicas disponibles;

2) *si algo es posible, termina por hacerse necesario*: tener el televisor encendido, tener teléfono móvil, el ordenador de la última generación, scanner, internet, etc.

3) *induce la tecnificación de las relaciones sociales*: la comunicación como gestión de las impresiones, management, marketing, relaciones públicas (“cómo ganar amigos”), técnicas y tecnología educativa, técnicas de persuasión, terapia...

4) *diluye la responsabilidad*: “problemas técnicos”, el ordenador, el sistema... son los responsables.

5) *aumenta la pasividad y el conformismo*: consumimos no sólo objetos, sino también puestos de trabajo, modos de proceder, modas, opiniones, diversiones.

6) *aumenta la distancia jerárquica entre expertos y legos*;

7) *relega al silencio los temas de sentido*.

b) La **burocratización** empieza intentando ser una forma de racionalización de las relaciones sociales formales para obtener cierta forma de igualdad (tratar de forma igual los casos iguales) y la consiguiente previsibilidad. El Estado de derecho, la seguridad jurídica y la igualdad de todos ante la ley no son posibles sin algún tipo de gestión burocrática. Pero la burocratización trae consigo problemas para el ejercicio responsable del propio trabajo y profesión:

1) *el procedimiento se absolutiza* hasta desvincularse de lo que con él se pretendía conseguir; tiende a convertirse en rutina inevitable;

2) *promueve relaciones sociales segmentadas* y formales;

3) *fragmenta la responsabilidad*; puede suceder que cada uno cumpla perfectamente con “su deber” y nadie sea responsable de un resultado de conjunto catastrófico. Los retos no previstos en el reparto de funciones no tienen solución, por importantes y urgentes que sean;

4) *el individuo se define por su función*: el funcionario, el usuario, etc.

5) *aumenta la pasividad y el conformismo*: cada vez que uno se queja de algo, escucha como respuesta: “oiga yo soy un mandao”... Induce el sentido de hacer lo que le mandan a cada uno, lo que está previsto, lo que te han encomendado...

6) *para las cosas importantes no hay ventanilla*.

Nota bene: el burócrata español sólo cumple con estos rasgos del burócrata en la medida en que quiere y su humor o malhumor se lo permite; eso lleva consigo experiencias de arbitrariedad e imprevisibilidad. Rasgos, ciertamente, poco burocráticos.

c) El **pluralismo** social conlleva una escisión entre lo poco que compartimos con todos y las múltiples preferencias privadas. Lo que todos pensamos, queremos y necesitamos se expresa; lo que nos diferencia por importante que sea (creencias) se silencia; lo que no se expresa termina por no tener vigencia para el mismo sujeto que tenía esas íntimas convicciones (“espiral del silencio”). Hablan los que piensan

lo mismo, los que piensan distinto se callan. Los medios son obligatorios, los fines son privados y libres. De ahí resulta una identidad escindida:

productor / consumidor

eficiencia / sentido

conformismo real / inconformismo verbal

creyente/profesional/ciudadano

d) “**capitalismo flexible**” llama R.Sennett (La corrosión del carácter, Anagrama, Barcelona, 2000) a la etapa más reciente del capitalismo en que la productividad viene asociada a una incesante movilidad laboral exigida por la introducción de las nuevas tecnologías y adaptación a las condiciones de competitividad internacional (fusiones, reducciones de personal, etc.). “La inestabilidad es algo normal... Es posible que la corrosión del carácter sea una consecuencia inevitable. La consigna ‘nada a largo plazo’ desorienta la acción planificada, disuelve los vínculos de confianza y compromiso y separa la voluntad del comportamiento.” (ibid., 30s).

Un chiste y una pregunta: Los ratones de laboratorio hablan sobre el señor de la bata blanca que está fuera de la jaula. ¿Quién utiliza a quién?

- B) La responsabilidad profesional entre el voluntarismo y el fatalismo
- e) Los hombres hacen las circunstancias. La sociedad es un producto humano. Las situaciones son como son porque los hombres las han hecho que sean así y porque ellos siguen manteniéndolas. En el núcleo del proceso de creciente profesionalización (médicos, juristas, ingenieros, economistas, profesores, trabajadores sociales, psicólogos...) está el afán del hombre por controlar competentemente su propio destino. Eso es lo que lleva a la tecnificación de las relaciones con la naturaleza (y con los otros hombres) y a la burocratización de las relaciones sociales, al pluralismo, al anonimato, a la privatización de los fines, a la economización del trabajo. Pero ésa no es más que la mitad de la historia.
- f) Las circunstancias hacen a los hombres. El hombre es un producto social: dime en qué mundo vives y te diré qué política puedes hacer, qué responsabilidad puedes ejercer, etc.
- g) El factor ético se aproxima a la insignificancia:
- 1) mediante la separación radical entre lo privado y lo público, cuando sólo se pide a cada cual que cumpla con “su” deber.
 - 2) mediante la creciente división social del trabajo, la flexibilización laboral y la fragmentación de la vida social. Pocos tienen una perspectiva de conjunto y casi nadie se siente responsable de él.
 - 3) mediante la separación institucionalizada de fines y medios que hace que los individuos sean “piezas sustituibles” del sistema.
 - 4) mediante todo lo que hace disminuir la zona en la que somos activos y responsables, y lo que hace aumentar la zona en que somos pasivos consumidores de pautas y comportamientos.

Todos esos factores contribuyen a la sensación de impotencia generalizada, compatible con fantasías de omnipotencia. El discurso ético se convierte en mera retórica de la maledicencia. Pero **siempre podemos hacer algo con aquello que han hecho, intentan hacer o están haciendo con nosotros.**

II. “Vosotros sois la sal de la tierra...” (Mt 5,13)

6. Características de una práctica profesional (A. Kasher)

- a. Conocimientos
- b. Destrezas
- c. Compromiso de mejora
- d. Comprensión interna
- e. Comprensión externa

7. Actividades y prácticas (A. MacIntyre)

Bienes externos e internos.

Instituciones y prácticas. Roles y personajes.

8. Principios de ética profesional

- a) el principio del buen hacer profesional (“beneficencia”)
- b) el principio del respetar a las personas (“autonomía”)
- c) el principio de justicia

9. Articulación de los principios

10. Integración de los principios en el principio de humanidad

1. ¿Qué son las profesiones? ¿Somos todos profesionales?

Todo profesional:

- * está dedicado a su trabajo de forma estable,
- * vive de su trabajo,
- * su trabajo consiste en prestar algún tipo de servicio o producir algún tipo de bienes,
- * por su preparación, dedicación y experiencia se presupone que sabe hacer (“experto”) lo que otros muchos no saben hacer (“lego”),
- * mantiene vínculos de solidaridad con los otros profesionales que se dedican a lo mismo.

Podemos llamar profesiones (las "típicas" profesiones) a aquellas actividades ocupacionales:

- a) en las que de forma institucionalizada, se presta un servicio específico (individualizado) a la sociedad,
- b) para el que el profesional se ha preparado tras un largo proceso de capacitación teórica y práctica, de la cual depende la acreditación y licencia para ejercer la profesión,
- c) ejercidas por personas (los profesionales) que se dedican a ellas de forma estable, obteniendo de ellas su medio de vida y en alguna medida su propia identidad,
- d) formando con otros profesionales (colegas) un colectivo que obtiene o trata de obtener el control monopolístico sobre el ejercicio de la profesión.

Nota 1: Hay trabajos más o menos profesionalizados con los que es más o menos posible (o imposible) sentirse identificado. Unas veces son elegidos, otras impuestos por la necesidad sin acabar de ser aceptados y, menos aún, libremente elegidos. Pero todo trabajo tiene algo de contribución (al menos indirecta) a los bienes intrínsecos.

Nota 2: La profesionalización es creciente, pero no lo es el libre ejercicio profesional (lo que antes se llamaban “profesiones liberales”); las profesiones se ejercen en un entorno institucional y empresarial que hace posible a la vez que mediatiza la responsabilidad profesional. A su vez esas instituciones y empresas necesitan la contribución efectiva y legitimación que aportan los profesionales.

2. Actividades y prácticas

Actividades son acciones recurrentes que producen modificaciones en el medio natural o social en orden a obtener cualquier tipo de fines.

Prácticas son aquellas actividades cooperativas que persiguen bienes intrínsecos; es decir, aquellos que sólo se obtienen mediante el ejercicio bien hecho de tales prácticas.

Ejemplos de bienes extrínsecos que pueden obtenerse con diferentes actividades: dinero, poder, prestigio, status social, diversión.

Ejemplos de prácticas y de bienes intrínsecos:

medicina	cuidar la salud
abogacía	representar, asesorar jurídicamente
investigación	aumentar los conocimientos científicos
jugar al ajedrez	placer de jugar al ajedrez

Instituciones y prácticas

Las prácticas necesitan instituciones. La medicina es una práctica; un hospital es una institución.

Las instituciones ofrecen soporte material y social a las prácticas; para ello necesitan y proporcionan dinero, poder, prestigio; estos bienes extrínsecos pueden suplantar o corromper los bienes intrínsecos.

Roles y personajes

Los roles desempeñan una función social; nada nos dicen acerca de las convicciones y cualidades morales de quien los desempeña: taquillera, etc.

Los personajes encarnan un compromiso con los valores intrínsecos de una cultura.

3. Esquema de una ética profesional

a) el principio del buen hacer profesional. Toda profesión se ejerce con arreglo a criterios estandarizados de excelencia y en beneficio de los destinatarios de los servicios profesionales (intentando ante todo no perjudicarles: principio de no maleficencia: "Primum non nocere"). Para que los profesionales puedan cumplir con este principio han de ser competentes, eficientes y responsables.

b) el principio de respetar a las personas, sus criterios, convicciones y derechos y contar con su consentimiento en todo lo que les afecta ("autonomía"). El destinatario de los servicios profesionales no es un mero "caso" "cliente" o "destinatario"; es persona con la que hay que contar, sujeto de derechos que hay que respetar. Los profesionales ofrecen sus servicios, informan, recaban la conformidad de los destinatarios. Los profesionales han de ser: respetuosos, facilitadores y dialogantes. La colaboración entre el profesional y el destinatario de los servicios profesionales se hace mediante el diálogo facilitador, el respeto a sus derechos y el consentimiento informado.

c) el principio de justicia sitúa la interacción entre profesionales y destinatarios de los servicios profesionales en el marco de una sociedad con recursos escasos que necesita priorizar las necesidades y distribuir los recursos con criterios de justicia. Servicios públicos e instituciones de iniciativa social deben contribuir a ello; los responsables de unos y de otras tienen a su cargo la toma de decisiones en esta perspectiva de justicia.

d) integración de perspectivas en un diálogo múltiple entre los afectados, los expertos y los responsables.